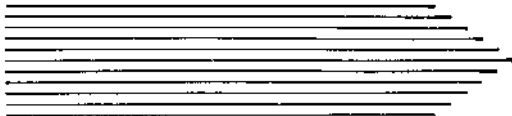
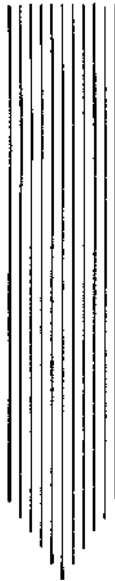


UNA DISCUSIÓN AMIGABLE

por Ben E. Rich



Publicado por
LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS
SANTOS DE LOS ÚLTIMOS LIAS

Traducido
por Rey L. Pratt

Una Discusión Amigable

Sobre Asuntos Religiosos

por **Ben E. Rich**

Revisado

Esta narración se desarrolla en un pequeño poblado que llamaremos Punto Alegre, situado en el sur del país. En este bonito pueblo hay una casa para alojar viajeros, a la cual difícilmente podríamos llamar hotel, porque más bien tiene el carácter de una casa particular con comodidades para un corto número de huéspedes, y son sus cualidades domésticas lo que atrae a los visitantes. Un agricultor, conocido en todo el pueblo como Don Rómulo, era el propietario de aquel lugar, al que se había dado nombre de "Las Gardenias."

Al tiempo particular de nuestro relato, la casa contaba con tres huéspedes: un abogado llamado Villalba, a quien el pueblo de Punto Alegre parecía favorable para establecerse y entrar en la práctica de su profesión; un médico llamado Fóster, norteamericano, amigo del licenciado Villalba, y a quien visitaba en ese tiempo; y un turista llamado Clark, que andaba viajando en busca de salud y diversión.

En esos días llegó otro visitante. Era un hombre de apariencia atractiva como de treinta años de edad, muy cortés y con una habilidad notable para expresarse claramente en cualquier conversación. Esta persona era Charles Durant, procedente del oeste de los Estados Unidos.

La tarde del primer día que señaló la llegada del extranjero a Punto Alegre, encontramos a todos los huéspedes de "Las Gardenias" sentados en el patio.

Se discutió un asunto tras otro hasta disponerse de él, o cuando menos se dejaba a un lado para dar principio a otro.

Dos de los asuntos que nacional y localmente nos agitan más que cualesquiera otros, la política y la religión, hasta entonces habían escapado. Sin embargo, no los habían desechado de sus pensamientos por completo, y de repente el turista dió principio a este último tema, diciendo:

—Mi interés en la religión me impulsa a decir complacido que en asuntos de organización, disciplina y lugares para adorar, nuestro país está completamente cristianizado.

—En parte concuerdo con usted—dijo el abogado—y sin embargo, no pertenezco a ninguna iglesia, ni tampoco acepto el cristianismo como parte de la vida civilizada.

—Pero, ¿cómo es esto? —preguntó Clark— Yo creía que todos los de este país eran creyentes, hasta cierto punto cuando menos.

—Pues le aseguro que no es así conmigo; y la cosa más extraña es que mis ideas son el resultado de mis investigaciones y las singulares explicaciones de aquellos que tienen la enseñanza religiosa por profesión. Los que aceptan los credos, suponiendo que basan sus dogmas en la Biblia, no viven según mi parecer, de acuerdo con lo que profesan.

El extranjero del oeste escuchaba la conversación con el más profundo interés. Parecía que una oportunidad deseada había llegado, y cuando se le pidió su opinión no tuvo mala gana en responder. Presentóse su oportunidad cuando el turista, después de haber anunciado su determinación de "convertir" al "incrédulo," se volvió al recién venido, y dijo:

—No sé si usted estará a mi favor o en mi contra en esta discusión; pero como usted viene de una región en la que nosotros pensamos que las restricciones no son muy severas, me supongo que estará usted más dispuesto a ayudarlo a él que a mí.

—Pues bien, caballeros —dijo Durant— este tema me es muy interesante, y aunque mis opiniones son desconocidas a ustedes, procuraré, si les parece agradable a todos, contribuir algunas ideas a la discusión. Soy creyente en la religión, y afirmo tener un testimonio de la verdad del evangelio de Cristo, de una fuente divina. Con todo eso, a menudo tropiezo con la oposición de los ministros.

—No puedo imaginarme por qué debe ser tal el caso —respondió Clark— si usted es, como dice, un creyente sincero en Cristo con un verdadero testimonio de El.

—Si me permite hacer algunas preguntas durante su conversación con el licenciado, tal vez podré tomar parte general en la discusión, siempre que, si diferenciamos en algunos puntos, sea de una manera amigable.

—Perfectamente bien —contestó Clark— me sería muy grato que usted tomara parte en nuestra conversación; y creo que el Sr. Villalba y el doctor estarán de acuerdo.

Todos expresaron su aprobación en cuanto al intercambio propuesto de opiniones.

—Pues bien, licenciado —comenzó Clark— ¿qué parte en particular de la fe cristiana le parece a usted más difícil de creer?

—Confieso que hay muchas cosas, pero empezaremos por uno de los principios. Cuando menos en un Libro de Oraciones se halla la siguiente declaración: "Hay un solo Dios viviente y verdadero, eterno; sin cuerpo, partes o pasiones; de infinito poder, sabiduría y bondad; Creador y Conservador de todas las cosas, así visibles como invisibles. Y en la unidad de este Dios, hay tres personas de una misma substancia, poder y eternidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo." Según esto, ustedes creen que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola persona, sin cuerpo, partes o pasiones.

—Ha citado usted correctamente del Libro de Oraciones,

y no veo qué haya de malo en eso. ¿Qué falta le encuentra usted, licenciado?

—No puedo formarme un concepto de un Dios que carece de cuerpo, partes y pasiones. En lo que a la Biblia concierne, no veo de qué parte de ese libro saca usted tal conclusión.

—Pues vamos allá, licenciado. Valiéndome de sus propias palabras, en lo que a la Biblia concierne, vamos haciendo lo que Isaías recomienda, "a la ley y al testimonio",¹ y pronto lo venceré a usted de que la Biblia enseña claramente que el Padre y el Hijo son uno. De hecho, Jesús mismo declara que El y su Padre son uno.² ¿No es verdad?

—Dispéñeme —dijo en ese momento Durant— ¿no es más fácil y razonable suponer que lo que quiso dar a entender era que El y su Padre son unidos en todas las cosas como una persona, y no que efectivamente sean una misma persona?

—Por supuesto que no —respondió Clark— nuestro Salvador dio a entender precisamente lo que dijo cuando declaró que El y su Padre eran uno.

—En esto diferenciamos; porque también rogó a su Padre que hiciera a sus discípulos uno, como El y su Padre eran uno. Así verá si lee en Juan 17:20 y 21; y según el razonamiento de usted, habría sido el deseo del Señor que estos discípulos perdieran sus distintas personalidades.

—Caballero, debo confesar que su punto de vista es muy razonable —declaró el abogado.

—Permítame esta pregunta —dijo—Clark ¿no declaró Jesús, "el que me ha visto, ha visto al Padre?"³

—Sí —le respondió Durant— porque, como dice Pablo, El era "la misma imagen de su sustancia"⁴ y siendo tal el caso, bien pudo Jesús haberles dado a entender que cuando habían visto a uno también habían visto al otro. Cuando Jesús salió

¹Isaías 8:20

²Juan 10:30

³Juan 14:9

⁴Hebreos 1:3

a orar, dijo así: "Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso; empero no como yo quiero, sino como tú."⁵ Ahora bien, ¿a quién oraba nuestro Salvador? ¿estaba acaso pidiéndose un favor a sí mismo?

—No. Estaba orando al Espíritu Santo.

—Con tal admisión ha separado de Jesús a uno de los tres, porque en el principio usted declaró que los tres eran uno; y ahora que tenemos a uno de los tres separado de los otros, vamos a ver si no podemos separar a los otros dos. Para hacer ésto, me referiré al relato del martirio de Esteban. Mientras lo apedreaban, puso los ojos en el cielo, y "vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios."⁶ ¿No sería cosa imposible que uno estuviera a la diestra de sí mismo? Como prueba adicional de que Jesús es una persona separada del Padre, examinemos el relato de su bautismo. Al subir del agua, ¿qué fué lo que descendió sobre El como paloma?

—Nos dicen que fué el Espíritu de Dios.

—Exactamente; ¿y de quién era la voz que declaró desde el cielo: "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento"?⁷ Ahora bien, tenemos allí a Jesús que acababa de salir del agua, una persona; el Espíritu Santo que descendió de arriba y reposó sobre El en forma de paloma, dos personas; ¿y no le viene forzosamente la idea de que la voz del cielo era de una tercera persona? Además, deseo llamarle la atención a . . .

Clark empezaba a impacientarse.

—No se espera que nosotros entendamos estas cosas, y quisiera aconsejarles, señores, a que desechen estas ideas tan insensatas, porque . . .

—Dispéñeme, ¿dijo usted ideas insensatas? Mi querido señor, la Biblia nos dice: "Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual has

⁵Mateo 26:39

⁶Hechos 7:55, 56

⁷Mateo 3:16, 17

enviado."⁸ De modo que nuestra primera obligación debe ser enterarnos del carácter y personalidad de Dios. Dice usted que no se espera que nosotros comprendamos estas cosas, sin embargo, la Biblia dice que tenemos que saberlas, si deseamos la vida eterna. También dice que entendemos las cosas del hombre por el espíritu del hombre, mas para entender las cosas de Dios, debemos tener el Espíritu de Dios;⁹ y como usted profesa ser uno de sus creyentes, es de suponerse que usted posee la luz necesaria para entender al Dios vivo y verdadero, así como a Jesucristo a quien El envió. Dice usted que Dios no tiene cuerpo. ¿Lo tuvo nuestro Salvador? Si es así, su Padre también lo tuvo, porque acabo de demostrar por las palabras del apóstol Pablo que Cristo fué "la misma imagen de su sustancia." Jesús apareció a sus discípulos, después de su resurrección, con un cuerpo de carne y huesos, y los llamó para que lo palpasen y se satisficiesen sobre este punto. Además, les dijo: "El espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo."¹⁰ Entonces pidió algo de comer, y comió con este cuerpo tangible. Ascendió al cielo para estar a la diestra de Dios, como dice Esteban.¹¹ Pues bien, si no tiene cuerpo, ¿qué pasó con aquel que llevó consigo?

—¡Ese es un disparate! Usted sabe bien que Dios es espíritu; y creo que sería mejor para nosotros no profundizarnos demasiado en asuntos que no nos es permitido comprender.

—Le ruego que me escuche otro poco, porque tengo aún más que decir sobre lo que usted llama disparates; aunque de ser así, debo advertirle que son "disparates bíblicos". Usted dice que Dios es espíritu; ¿es prueba esto de que no tiene cuerpo? También se nos mandó que lo adorásemos en espíritu.¹² ¿Voy a entender por esto que debemos adorarlo sin cuerpos? ¿Tiene usted un espíritu? Sí. ¿También un cuerpo?

⁸Juan 17:3

⁹1a Corintios 2:11

¹⁰Lucas 24:39-42

¹¹Hechos 7:55

¹²Juan 4:24

Sí. ¿Fué usted hecho a imagen de Dios, cuerpo y espíritu? Así dice la Biblia: "Y creó Dios al hombre a su imagen."¹³ De modo que, Dios tiene un cuerpo, y por consiguiente, debe tener partes. Moisés habló con El, cara a cara, como un hombre habla con otro.¹⁴ También vio sus espaldas. Prometió hablar con Moisés boca a boca.¹⁵ Dice en el capítulo 5 de Deuteronomio que tiene manos y brazos. En los Salmos habla de sus ojos,¹⁶ e Isaías declara que tiene labios y lengua.¹⁷ Juan nos describe su cabeza, cabello y ojos.¹⁸ En cuanto a pasiones, nos dice la Biblia que El ejerce amor, y que es un Dios celoso.¹⁹ ¿No son éstas, partes y pasiones? Tal parece que todo creyente de las Escrituras debe llegar a la conclusión de que en realidad tiene partes y pasiones, y que el Creador es un Dios a cuya semejanza somos hechos.

—Vaya, no tenía ni la menor idea al comenzar esta conversación con el Sr. Villalba que hallaría en usted un antagonista tan formidable. Uno naturalmente concluye que usted ha hecho un estudio de la Biblia.

—Pues sí, como cristiano la he estudiado; y la verdad es que a una edad muy tierna mis padres me exigieron que aprendiera de memoria un verso muy importante del santo libro. Se halla en el capítulo cinco del evangelio según San Juan, versículo treinta y nueve, y dice así: "Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí."

—Como debe ser, pero otra vez debo amonestarle no meterse demasiado en misterios que no podemos entender.

—Pero Pedro nos dice que "ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación,"²⁰ y éstas son las cosas

¹³Génesis 1:26, 27

¹⁴Éxodo 33:11

¹⁵Números 12 8

¹⁶Salmo 139:16

¹⁷Isaías 30:27

¹⁸Apocalipsis 1:13-18

¹⁹Éxodo 20:5

²⁰2a Pedro 1:20

acerca de las cuales debemos buscar información. Es, en gran manera, por la falta de conocimiento sobre estos puntos que muchas personas piensan como el licenciado en estos días.

—Si usted tiene razón en lo que dice, tal vez sería mejor retirarme y dejar al licenciado en sus manos.

—Hágame favor de dispensarme—contestó Durant—no pensaba ofenderle. Trataré de ser más discreto durante el resto de la conversación.

—Reanudaremos esta discusión en otra ocasión. Tenía la intención de quedarme solamente un corto tiempo, por motivo de que tengo un compromiso muy importante. Por tanto, si me dispensan ustedes, les deseo muy buenas noches.

Con eso se retiró el turista.

—Vaya —dijo el abogado— el asunto ha cobrado un aspecto peculiar, y tal parece que me encuentro fuera del debate. He escuchado de usted, Sr. Durant, más de lo que me parece razonable en cuanto a religión que en cualquiera otra época de mi vida; y debo admitir que de haber sido de esta naturaleza mis primeras enseñanzas en materias religiosas, yo hubiera sido cristiano. Me he familiarizado algo con las doctrinas de diferentes sociedades cristianas, y viendo cómo se expresa usted tocante a la personalidad de Dios, desearía mucho oír sus ideas respecto de otros principios. ¿Difieren mucho éstos y otros puntos de doctrina de las, diremos creencias populares?

—Temo que la diferencia en muchos importantes principios es tan grande como la que se relaciona con la personalidad de Dios. Pero si en realidad usted desea ir conmigo en busca del reino de Dios, y si los demás no tienen inconveniente, le aseguro que me daría mucho placer.

Tanto el abogado como el doctor manifestaron su aprobación, y aquél continuó, diciendo:

—Jamás sentí un deseo tan grande en esta dirección y confieso que ha quedado bien despertada mi curiosidad.

A esto Durant respondió:

—Entonces tomaremos como código la Biblia, y como nuestro texto: "Buscad primeramente el reino de Dios." Ahora, si podemos descubrir antes de terminar, que las enseñanzas de los hombres y las de Cristo difieren en gran manera, entonces tendré razón para decir que los habitantes de la tierra "traspasaron las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto sempiterno."²¹

—Muy bien, continúe usted —dijo el abogado, abriendo su Biblia— y en caso de que sus aserciones sean correctas, habremos hallado la causa del aumento de la incredulidad, y tal vez causará que otros se detengan y reflexionen como yo lo estoy haciendo. Ahora bien, "a la ley y al testimonio". Favor de citarnos el capítulo y versículo para ver que usted no cometa errores.

El doctor entonces por primera vez tomó parte, diciendo:

—Yo también me encuentro muy interesado, y deseo participar en la discusión con mi Biblia.

—Muy bien—dijo Durant—examinaremos el evangelio de Jesucristo según la Biblia, principio por principio. Para que tengamos una idea clara de él, nos será necesario volver atrás hasta los días de nuestro padre Adán. Mediante la transgresión de nuestros primeros padres, la muerte vino sobre todo el género humano, y el hombre no pudo de sí mismo vencerla y realizar la inmortalidad. En apoyo de esto, véanse el primero, segundo y tercer capítulos de Génesis, Romanos, capítulo 5 y verso 12, y I Corintios, capítulo 15 y versos 21 y 22. Pero para que no pereziesen, Dios mandó a su Hijo Jesucristo al mundo para satisfacer esta ley violada, y rescatar de esa manera a la humanidad del poder de la muerte. Leamos Juan 3:16; Romanos 5:8; I Juan 4:9, 10. De manera que, así como todos quedan sujetos a la muerte por causa de Adán, todos igualmente resucitarán de la muerte por la expiación de Cristo. Leamos ahora I Corintios 15:20 a 23; Romanos 5:12 a 19.

²¹Isaías 24:5; Jeremías 2:13

Todos comparecerán ante el tribunal de Dios para responder por sus propios pecados y no por la transgresión de Adán. Así dice en Hechos 17:31; Apocalipsis 20:12 a 15; Mateo 16:27. ¿Voy bien hasta aquí?

Sí —dijo el doctor— he examinado los pasajes y veo que están correctos. Siga usted.

—Entonces he demostrado que uno de los principios al cual muchos se adhieren no es correcto, porque no creen que los injustos tendrán la misma oportunidad de resucitar que los justos. Jesucristo no vino a morir por nuestros pecados individuales, sino con la condición de que cumplamos con el plan que El señaló, el cual nos trae la remisión de nuestros pecados. La única manera en que podemos probar que lo amamos es mediante el cumplimiento de sus mandamientos.²² Por tanto, si decimos que amamos a Dios y no guardamos sus mandamientos, somos mentirosos y no hay verdad en nosotros.²³

Creo que he probado a satisfacción de ustedes que el entendimiento que los hombres tienen de los atributos de Dios es defectuoso; y creo que también puedo aclarar que no guardan sus mandamientos. Cristo nos ha dado a entender dos cosas que siempre debemos recordar mientras nos hallamos buscando el reino de Dios: primero, que debemos seguirlo a El; segundo, que cuando se retiró de sus discípulos prometió mandarles el Consolador que los guiaría a toda verdad.²⁴ Por tanto, tenemos que seguir a Cristo y aceptar todos los principios que sus discípulos enseñaron mientras ellos tuvieron el Espíritu Santo, aunque esto pruebe que todo el mundo está en error.

—Hasta aquí sus argumentos parecen razonables —observó el abogado— y también están de conformidad con las Sagradas Escrituras; y como no hay otro nombre dado sino Jesucristo, "en que podamos ser salvos,"²⁵ favor de declararnos

²²Juan 14:15

²³1a Juan 2:4

²⁴Juan 16:7-15

²⁵Hechos 4:12

las condiciones, dándonos capítulo y versículo como antes para que sepamos que usted habla con exactitud.

Durant continuó:

—Examinaremos ahora estas condiciones; pero hay que recordar primero que Dios no manda hombres al mundo a predicar doctrinas contrarias, porque esto siempre causa confusión, y Dios no es autor de confusión, sino de paz.²⁶ S. Pablo ha dicho: "Si alguno os anunciare otro evangelio . . . sea anatema."²⁷ La primera condición es ésta: Creer que hay un Dios: el Dios que creó al hombre a su propia imagen; y tener fe en ese Dios, y en su Hijo Jesucristo, a quien El envió.

—Prosiga usted —dijeron en concierto.

—La clase de fe que se requiere es la que hace que el hombre pueda decir en cualquier circunstancia: "No me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de Dios para salud."²⁸ Por semejante fe los mundos fueron formados; Noé preparó el arca; se atravesó el mar Rojo a pie enjuto, los muros de Jericó se desplomaron; por esa fe se subyugaron reinos, se efectuó la rectitud, se cumplieron las promesas y las bocas de los leones fueron cerradas.²⁹ Esa fe viene por oír la palabra de Dios,³⁰ y la falta de esta fe y la ausencia de la oración y ayuno causaron que aun los Apóstoles en una ocasión no pudieran echar fuera a los demonios.³¹ No es extraño, pues, que sin fe sea "imposible agradar a Dios."³² Es pues la fe el primer gran paso por la senda celestial que conduce hacia la salvación.

Cuanto más escudriñamos la eterna verdad, tanto más descubrimos que Dios obra según principios naturales. Todos los requisitos que exige de nosotros son muy sencillos y claros. ¡Cuan natural que el principio de la fe sea el primero para nuestra salvación! ¿Con cuál principio nos hallamos más fa-

²⁶1 Corintios 14:33

²⁷Gálatas 1:8, 9

²⁸Romanos 1:16

²⁹Hebreos 11

³⁰Romanos 10:17

³¹Mateo 17:14-21

³²Hebreos 11:6

miliarizados? La fe es el primero y gran principio que gobierna todas las cosas; pero por grande que sea, sin obras resulta muerta.³³ No debemos esperar obtener nuestra salvación simplemente por tener fe en Jesucristo, porque aun los "demonios creen, y tiemblan."³⁴ De hecho, si se lee todo el segundo capítulo de Santiago, se puede ver que la fe sin obras es tan muerta e impotente como el cuerpo cuando el espíritu lo ha abandonado. Es una insensatez pensar ganar la exaltación en la presencia de nuestro Señor, si no obedecemos los principios que El predicó,³⁵ porque nadie habla con la verdad si dice que es discípulo de Cristo y no guarda sus mandamientos.³⁶ Por cierto, la única manera en que el hombre puede realmente decir que ama a Jesucristo es mediante el cumplimiento de sus mandamientos.³⁷

—¿No se declara en las Escrituras —dijo el doctor— que si creemos en el Señor Jesucristo seremos salvos?

—Se ha referido usted a lo que Pablo y Silas le dijeron al carcelero. Este preguntó a los discípulos qué debía él hacer para ser salvo, y le respondieron, como usted ya ha citado, "cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa."³⁸ Inmediatamente después, los discípulos le presentaron los preceptos que constituyen la creencia verdadera, y no fué sino hasta después que este hombre y su casa hubieron abrazado los principios enseñados por estos discípulos, que se vieron llenos de una verdadera creencia y en realidad se regocijaron. Verán ustedes por este ejemplo que no debemos engañarnos a nosotros mismos, pensando que podemos ser oidores de la palabra solamente, y no hacedores.³⁹

—Aquí encuentro un pasaje en el capítulo diez de Romanos —dijo el abogado— que en mi opinión le será muy

³³Santiago 2:14-17

³⁴Santiago 2:19

³⁵Mateo 7:21-23

³⁶Juan 8:31

³⁷Juan 14:12-21

³⁸Hechos 16:31-33

³⁹Santiago 1:22, 23

difícil explicar. El versículo a que me refiero nos dice así: "Si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo."⁴⁰ Ahora pues, a mí me parece que aquí encontramos la salvación prometida mediante la fe solamente. ¿Cómo lo explica usted?

—Muy fácilmente. Examinemos bien este pasaje en todos sus aspectos. En primer lugar, esta carta fué escrita por Pablo a personas que ya eran miembros de la Iglesia. Habían rendido obediencia a las leyes de la salvación, y habiendo cumplido esos requisitos, tenían derecho a la salvación, siempre que sus testimonios permanecieran en ellos como manantial de aguas vivas; y para que no llegaran a resfriarse, Pablo los exhortó a que siguieran dando testimonio de la divinidad de Cristo, y que no dejaran que sus corazones perdieran de vista el hecho de sí se conservaban en esta condición, la salvación sería suya. Esta es la única manera sensata en que podemos considerar este pasaje. Indudablemente Pablo estaba hablando a miembros sinceros de la Iglesia, debidamente recibidos en el redil de Cristo, y no a extranjeros que vivirían mil ochocientos años después.

—Parece tener usted razón —admitió el abogado— pero más adelante, en el mismo capítulo, hallamos lo siguiente: "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo."⁴¹ Me parece que aquí no se hace referencia a los que habían abrazado el evangelio, ni a aquellos que ya tenían fe, sino que la salvación es general para cualquiera que invocare el nombre del Señor.

—Así, es; pero el siguiente versículo da una explicación tan clara que no hay quien deje de comprenderla: "¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán sin haber quien les predique? Luego la fe es por el oír; y el oír por la palabra

⁴⁰Romanos 10:9

⁴¹Romanos 10:13

de Dios."⁴² En otras palabras, si hay fe, ha habido obras; y teniendo verdadera fe, ninguna persona se quedaría en esa condición sin cumplir con las demás obras de la salvación hacia las cuales la fe lo impulsa.

—Comprendo —dijo el abogado, mientras los otros guardaban silencio— tiene usted razón.

—Ahora, caballeros —prosiguió Durant— sostengo, como queda dicho, que la fe es el primer principio del evangelio que nos conduce a la salvación, pero no nos lleva a la cima de la escalera del evangelio sin los otros principios.

—Bueno, vamos a suponer que aceptamos éste como el primer peldaño de la escalera, ¿dónde encontraremos el segundo? —preguntó el doctor.

—El segundo sigue tan naturalmente al primero, como el segundo paso del niño sigue al primero, cuando está aprendiendo a andar. Una vez que ha nacido en nosotros la fe en Dios, inmediatamente empezamos a sentir que en alguna época, y quizá muchas veces en nuestras vidas, hemos cometido faltas que lo han ofendido; de modo que, el arrepentimiento surge como el segundo principio del evangelio. Cuando Juan, como precursor de Cristo, vino predicando en el desierto, su mensaje fué: "Arrepentios, que el reino de los cielos se ha acercado."⁴³ Cuando Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, fué con un mensaje que llamaba al pueblo al arrepentimiento.⁴⁴

Cuando escogió a sus discípulos y los envió a predicar, les mandó que llamaran a la humanidad al arrepentimiento.⁴⁵ Cuando reprendió a las ciudades en las que había efectuado la mayor parte de sus obras, fué porque no se habían arrepentido.⁴⁶ El verdadero arrepentimiento es lo que causa que el que hurtaba no hurte más; lo que hace que las comunicaciones corruptas no

⁴²Romanos 10:14, 17

⁴³Mateo 3:2

⁴⁴Marcos 1:15

⁴⁵Marcos 6:7-12

⁴⁶Mateo 11:20

salgan de nuestra boca; lo que nos impulsa a conducir nuestras vidas de tal manera que no ofenderemos al Espíritu de Dios; lo que causa que "toda amargura, y enojo, e ira, y voces, y maledicencia sea quitada" de entre nosotros, y nos haga "ios unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándonos los unos a los otros, como también Dios nos perdonó en Cristo."⁴⁷ Cundo el que ha cometido pecado ya no lo comete más, entonces se ha arrepentido con aquel dolor que es según Dios, y que obra arrepentimiento para salvación, y no el dolor del mundo que obra la muerte.⁴⁸ Cuando un pecador así se arrepiente, hay más gozo en los cielos que de noventa y nueve justos que no tienen necesidad del arrepentimiento.⁴⁹ Este, pues, es el segundo peldaño de la escalera del evangelio, según el plan dado por el Maestro, y sin él la fe no tiene ningún valor.

—Su razonamiento es a la vez lógico y justo —admitió el abogado— y nadie puede criticar esas doctrinas. No cabe duda que este mundo sería mucho más agradable si todos sus habitantes siguieran estas enseñanzas. Cuando a una persona lo llena semejante fe y se ha arrepentido verdaderamente, debe sernos patente que merece la salvación.

—Pero no debe parar allí, porque hay otros principios tan necesarios que se deben obedecer. Si yo tengo fe suficiente para convencerme de que he pecado contra usted, y este conocimiento hace que me arrepienta sinceramente, no debo, ni puedo descansar hasta que esté satisfecho de haber obtenido su perdón por el agravio cometido. Así es cuando se peca contra Dios y sus leyes. El nos ha señalado la senda del arrepentimiento, y es nuestro deber seguir esa vía divina hasta poder llegar al sagrado altar del perdón. El pecado tiene que ser perdonado antes que se pueda borrar, y Dios en su sabiduría ha escogido y puesto en su Iglesia el bautismo por agua para este propósito.

⁴⁷Efesios 4:28-32

⁴⁸2Corintios 7:10

⁴⁹Lucas 15:7

Es un medio por el cual el hombre puede recibir la remisión de sus pecados.

—¿Y usted verdaderamente cree que del bautismo resulta la remisión de los pecados? —interrogó el abogado.

—Indudablemente. Siempre que lo precedan una fe verdadera y un arrepentimiento sincero, y que administre la ordenanza en la manera debida uno que tenga la autoridad divina. De otra manera, no lo creo de valor alguno.

Aquí el doctor dijo:

—Me parece que usted le pone más condiciones al principio del bautismo que cualquier otra persona que he oído.

—Tal vez; y sin embargo, ¿no debería ser así? Cada principio del evangelio debe estar bien y cuidadosamente protegido, y al descuido del hombre en no hacerlo se debe principalmente que existan tantos así llamados planes de salvación entre nosotros hoy día, cuando solamente debería existir un verdadero y perfecto plan como en los días de Cristo.

—En verdad, parece raro que haya tantos caminos que conducen, como se dice, al mismo lugar. Jamás había pensado en eso.

—Procuraremos hablar de todos estos puntos antes de concluir. Examinemos este principio y veamos si la idea del bautismo en el agua parece ser razonable. El Señor bondadosa y sabiamente ha escogido esta clase de ordenanza para la remisión de los pecados. Cuando Juan anunció este principio, fué con ese objeto.⁵⁰ Pedro lo predicó el día de Pentecostés.⁵¹ Saulo también recibió fuerzas para levantarse y lavar sus pecados.⁵² De manera que los diferentes discípulos lo enseñaron como el medio por el cual Dios remite los pecados.

—Y como usted ya ha dicho, entre las diferentes sectas existen varios modos de bautizar. ¿Cuál es la forma que usted emplea? —preguntó el abogado.

⁵⁰Marcos 1:4

⁵¹Hechos 2:38

⁵²Hechos 22:16

—El único modo correcto es el que explica la Biblia. Antiguamente se administraba el bautismo por inmersión; y de hecho, no se pensó en ningún otro modo sino hasta siglos después de Cristo. La palabra bautizar viene del griego *baptizo* o *baptizein* que significa sumergir, y escritores ilustres como Polibio, Estrabón, Dion Casio, Mosheim, Lutero, Calvino, Boussuet, Schaaf, Báxter, Jeremías Táylor, Róbinson y otros, concuerdan en que para los antiguos la única forma de bautizar era por inmersión. La Biblia misma explica el modo tan claramente que cualquiera que anda desviado puede comprenderlo. Juan escogió cierto lugar, porque allí había muchas aguas.⁵³ Cristo mismo se bautizó en un río, y después subió del agua.⁵⁴ Felipe y el eunuco descendieron juntos al agua;⁵⁵ y Pablo compara el bautismo al entierro y la resurrección de Cristo: morir en cuanto al pecado, ser sepultados en el agua y resucitar a novedad de vida.⁵⁶ Jesús declara que el hombre debe renacer del agua y del Espíritu.⁵⁷ Mediante la inmersión, nacemos del agua, y no podemos comparar el bautismo a un nacimiento cuando se lleva a cabo de otra manera. Lo que no me puedo explicar es cómo, en vista de toda esta evidencia, la humanidad puede aceptar otra forma. Pienso que basta lo dicho para demostrar que mi concepto relativo al objeto y modo del bautismo es correcto. Pasemos pues a considerar quiénes son candidatos dignos para recibirlo.

—Pues me supongo que serán todos aquellos que quieren salvar sus almas —dijo el doctor.

—Muy cierto, siempre que hayan obedecido los dos principios ya mencionados, la fe y el arrepentimiento, porque Cristo mandó a sus apóstoles que enseñaran antes de bautizar.⁵⁸ El candidato debe creer antes que pueda ser bautizado.⁵⁹ Antes

⁵³Juan 3:23

⁵⁴Marcos 1:5-10

⁵⁵Hechos 8:38, 39

⁵⁶Romanos 6:3-5

⁵⁷Juan 3:5

⁵⁸Mateo 28:19, 20

⁵⁹Marcos 16:16

que Felipe bautizara a los de Samaría, éstos aceptaron el evangelio tal como él lo había enseñado.⁶⁰ Cuando el eunuco pidió el bautismo a este mismo discípulo, le fué dicho: "Si crees de todo corazón, bien puedes."⁶¹ De manera que, todas las personas que son capaces de entender son candidatos propios para recibir el bautismo, tan pronto como crean y se arrepientan. Ninguno queda exento, ni aun Cornelio, persona tan generosa que sus buenas obras habían subido en memoria al trono de Dios. Sus oraciones tan llenas de fe hicieron descender un ángel del cielo; sin embargo, solamente por el bautismo le fué posible llegar a ser miembro del redil de Cristo.⁶² Vemos, pues, que todos, con excepción de los niños pequeños, son considerados aptos para recibir esta ordenanza, con la condición, como ya se dijo, de que tengan fe y se hayan arrepentido verdaderamente de sus pecados.

—¿Dice usted que los niños pequeños no son bautizados? —preguntó el doctor.

—Sí; porque el bautismo es para la remisión de los pecados, y los niños, hallándose libres de pecado, necesariamente quedan exentos.

—No veo cómo puede usted armonizar esa doctrina con las enseñanzas de la Biblia. ¿No dijo Jesús: "Dejad los niños venir a mí"?⁶³

—Sí lo dijo, pero en lugar de administrarles la ordenanza del bautismo, los tomó en sus brazos y los bendijo, declarando a la misma vez que eran puros y libres de pecado como los que se hallan en el reino de los cielos. Un niño pequeño está libre de pecado, es puro de corazón, es, en verdad, el modelo de bondad que Cristo nos ha indicado seguir.⁶⁴ De modo que, el bautismo es para los que tienen la edad suficiente para recibirlo inteligentemente, y no para niños que no pueden

⁶⁰Hechos 8:12

⁶¹Hechos 8:37

⁶²Hechos 10

⁶³Lucas 18:16

⁶⁴Marcos 10:13-16

comprender su significado y quienes pertenecen ya al reino de los cielos.

Durant continuó:

—Hemos examinado ya tres de los principios fundamentales del evangelio de salvación. Hay uno más acerca del cual deseo hablar, y después discutiremos un asunto que tal vez sea de más interés para ustedes que cualquiera de éstos. El principio que ahora deseo tratar es el don del Espíritu Santo, el cual en los tiempos antiguos siempre venía tras la obediencia a los principios ya mencionados, y el que una vez recibido, traía consigo algunos de los dones del Espíritu Santo. Cuando se pronunció el primer sermón, después de la crucifixión de Cristo, al tiempo que los Apóstoles fueron investidos con poder de lo alto, una multitud de personas "fueron compungidos de corazón" y preguntaron a Pedro y los otros qué debían hacer. Pedro contestó esta importantísima pregunta; y en cuanto a su autoridad para hacerlo, tenemos que admitir que de todos los hombres de ese tiempo particular, él se hallaba enteramente capacitado porque poseía las llaves del reino de Dios que le fueron dadas por Cristo mismo. Era el apóstol mayor, y con su hermanos, había sido investido con poder de lo alto. Por tanto, él, más que cualquier ministro de nuestros días, estaba en posición tal, que lo habilitaba para responder correctamente y con autoridad.

—Used presenta el caso debidamente pero ¿qué fué lo que les dijo? —preguntó el abogado.

—La respuesta se encuentra en el capítulo dos de los Hechos, empezando con el versículo treinta y ocho. Observarán ustedes que en cuanto descubrió que tenían fe, les enseñó el arrepentimiento, luego el bautismo para la remisión de sus pecados, y a continuación les prometió que recibirían el Espíritu Santo mediante el cumplimiento de esos pasos.

—Aquí está —dijo el doctor después de haber buscado en su Biblia— dice así: "Entonces Pedro les dijo: Arrepentios, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo

para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare."⁶⁵

—¿Pero cómo iban a recibir el Espíritu Santo? —interrogó el abogado.

—Por la imposición de manos —fué la respuesta. —Cuando Pedro llegó a Samaría para comunicar este don a los que Felipe había bautizado, lo hizo por la imposición de manos.⁶⁶ Ananías lo confirió a Pabló en igual manera,⁶⁷ y Pablo hizo lo mismo en el caso de los que fueron bautizados en Efeso.⁶⁸ Cuando los del pueblo recibían este nacimiento del Espíritu,⁶⁹ también recibían las bendiciones prometidas y tenían derecho a las señales que Jesús prometió los seguirían, porque dijo: "Estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán."⁷⁰ Hemos aclarado ya las condiciones: Fe, arrepentimiento, bautismo por inmersión para la remisión de pecados y la imposición de manos para comunicar el Espíritu Santo, con la promesa de Cristo de que seguirán las señales.

—Debe usted recordar, amigo mío —interrumpió el abogado— que se dieron las señales solamente para establecer la Iglesia en los días de los apóstoles, pero ahora se prescinde de ellas y ya no se necesitan más.

—A la ley y al testimonio —respondió Durant— favor de citarme el capítulo y versículo que apoya la aserción que usted acaba de hacer.

⁶⁵Hechos 2:38, 39

⁶⁶Hechos 8:17

⁶⁷Hechos 9:17

⁶⁸Hechos 19:2-6

⁶⁹Juan 3:5

⁷⁰Marcos 16:17, 18

—Si lee usted el capítulo trece de I Corintios, verá que dice: "Las profecías se han de acabar, y cesarán las lenguas."⁷¹

—Exactamente, pero si se toma la molestia de leer los dos versos que siguen, verá usted que "en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será quitado."⁷² En lugar de probar este versículo que ya son abolidas estas cosas, asegura que han de permanecer hasta que venga la perfección. Seguramente, ningún hombre de sentido común podría decir que hemos llegado a la perfección.

—Yo he entendido que estos dones ya no son necesarios. Esa es la conclusión a la cual han llegado los ministros del día.

—No me causa sorpresa, porque la Biblia declara que vendría tiempo en que el pueblo se tornaría de las doctrinas sanas a las fábulas.⁷³

—Debo admitir que me ha convencido usted de que el bautismo es necesario, y cuando yo sea bautizado, veré que la ordenanza sea administrada en la manera correcta —dijo el doctor.

—Me complace saberlo, pero tal vez le tengo otra sorpresa. Permítame preguntarle, ¿por quién piensa usted ser bautizado?

—Supongo que será mi ministro, ¿por qué?

—Si las palabras de la Biblia son verdaderas, puede haber duda de que su ministro esté autorizado para bautizarlo.

—¿Quiere usted decir que estos hombres, ministros del evangelio, no tienen la autoridad para administrar esa ordenanza? ¡Qué no procurará usted más adelante! Pero siga, porque estoy preparado ahora para cualquier sorpresa.

—Mi querido doctor, le aseguro que tan solamente deseo referirme a algunas doctrinas de la Biblia que se hace necesario entender para que pueda usted lograr la vida eterna. Hasta aquí hemos examinado tan solamente los primeros principios

⁷¹la Corintios 13:8

⁷²la Corintios 13:9, 10

⁷³2a Timoteo 4:4

del evangelio, pero ahora hablaremos acerca de los oficios que Cristo puso en su Iglesia y aprenderemos por qué medios los hombres reciben la autoridad para obrar en el nombre de Dios. S. Pablo nos dice que "puso Dios en la Iglesia primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero doctores; luego facultades; luego dones de sanidades," etc.;⁷⁴ y dice que la obra está edificada sobre "el fundamento de los apóstoles."⁷⁵ Además, declara que estos oficiales han sido puestos en la Iglesia "para la obra del ministerio," y que deben quedar hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe.⁷⁶

—A juzgar por las cosas que hemos discutido, nadie diría que se ha logrado hasta ahora; pero dispense la interrupción, y siga usted —dijo el abogado.

—Si no es así, ¿por qué se ha prescindido de los oficiales que Dios puso en la Iglesia para que nos llevaran a todos a la unidad de la fe? Pablo afirma que fueron establecidos para evitar que fuésemos "llevados por doquiera de todo viento de doctrina" enseñada por los hombres.⁷⁷ En la actualidad, cuando éstos declaran que no tienen necesidad de apóstoles ni de profetas, los vemos divididos y subdivididos, y en verdad, llevados en derredor por todo viento de doctrina promulgada, como Pablo vio que sucedería si no hubiera entre ellos apóstoles y profetas inspirados para guiarlos.

Continuando, Durant dijo:

—Con la pérdida de estos oficiales, se perdió la autoridad, y desaparecieron de la Iglesia antigua todos sus dones y gracias al llegar lo que se conoció como la Apostasía, resultando en que las varias sectas actuales están despojadas de todas las bellas vestiduras que tenía la Iglesia primitiva; y aun las que creen lo contrario proclaman que estos dones, gracias y ordenanzas ya no son necesarios en esta edad del mundo. ¿Estableció Cristo el verdadero orden o no?

⁷⁴1 Corintios 12:28

⁷⁵Efesios 2:20

⁷⁶Efesios 4:11-13

⁷⁷Efesios 4:14, 15

—Por supuesto que sí —respondió el doctor.

—Bueno, si es así —prosiguió Durant— ¿tiene hombre alguno el derecho de cambiarlo? Y si cualquier hombre, o aun un ángel del cielo, lo cambiara en lo más mínimo, ¿no caería bajo la condenación que pronunció Pablo cuando dijo: "Si nosotros o un ángel del cielo os anunciáre otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema"⁷⁸ Cristo puso estos oficios y ordenanzas en la Iglesia para el perfeccionamiento de los santos, y el que enseñare contrario a esto es un pervertidor del evangelio. Ahora pues, ¿en qué iglesia hallamos apóstoles y profetas?

—En ninguna —respondió el doctor— pero usted debe recordar que debe haber un predicador, porque "¿cómo oirán si no hay quien les predique?"⁷⁹

—Y en el siguiente verso pregunta: "¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?" Este mismo apóstol dice que nadie debe tomar para sí mismo esta honra, sino el que es llamado de Dios como lo fué Aarón.⁸⁰ Este fué llamado por revelación,⁸¹ de manera que, vemos que ningún hombre debe predicar el evangelio a no ser que sea llamado por revelación de Dios. Como ya dije, en lugar de llamar a los hombres por revelación, cómo la Biblia declara, hoy se afirma que Dios no se ha revelado durante mil ochocientos años, y que tales manifestaciones ya no son necesarias.

—Pero ¿no dijo Jesús: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura"⁸² —preguntó el doctor.

—Sí, pero ¿estaba dirigiéndose a nuestros ministros modernos? 'Cuando dio a sus apóstoles la autoridad para predicar, ¿se daba con esto la misma autoridad a todo hombre que se sintiera dispuesto a tomar sobre sí esta honra? El dio a entender a sus apóstoles que ellos no lo habían escogido a El,

⁷⁸Gálatas 1:8

⁷⁹Romanos 10:14, 15

⁸⁰Hebreos 5:4

⁸¹Exodo 4:14-17, 27-30

⁸²Marcos 16:15

sino El a ellos;⁸³ pero hoy día los hombres invierten la situación. También envió a sus siervos al mundo a predicar su evangelio sin bolsa ni alforja.⁸⁴ S. Pablo dice que su galardón es éste: "Que predicando el evangelio, ponga el evangelio de Cristo de balde, para no usar mal de mi potestad en el evangelio."⁸⁵ Ahora preguntémosnos si en el ministerio de la actualidad hallamos condiciones que concuerden con estos principios.

—Entonces, ¿qué se ha hecho del evangelio? —preguntó el abogado.

Tal vez en la Biblia también se halle la respuesta al problema. Pablo dice que Cristo no volvería sino hasta después que viniera la apostasía,⁸⁶ y que en los postreros días vendrían tiempos peligrosos.⁸⁷ Un tiempo en que "no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas,"⁸⁸ y tendrán la "aparición de piedad," pero negarán la "eficacia de ella."⁸⁹

S. Pedro también dice que estos falsos enseñadores harían mercadería de las almas de los hombres.⁹⁰ En Miqueas hallamos esto: "Sus cabezas juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero, y apóyanse en Jehová diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros?"⁹¹ Ahora, amigos míos, ¿no se nos presenta en las diferentes sectas del día un cumplimiento literal de estas profecías? ¿No han traspasado las leyes, falseado el derecho y violado el pacto sempiterno?⁹² Juan Wésley, refiriéndose a la condición de la Iglesia, después que ésta se apartó de la verdad y perdió los dones, dice: "La verdadera causa por la que los dones extraordinarios del

⁸³Juan 15:16

⁸⁴Lucas 10:4

⁸⁵1Corintios 9:18

⁸⁰2Tesalorticensens 2:3

⁸⁷2Timoteo 3:1

⁸⁸2Timoteo 4:3, 4

⁸⁹2Timoteo 3:5

⁹⁰2Pedro 2:1-3

⁹¹Miqueas 3:11

^{B2}Isaías 24:5

Espíritu Santo dejaron de existir en la Iglesia cristiana, fué porque los cristianos se habían vuelto otra vez paganos, y no les quedaba más que una forma muerta."

—Tal parece, pues, que Dios ha abandonado a la humanidad, y nos ha dejado sin esperanza.

—No, licenciado, no es así; pero esta apostasía es el resultado directo de haber abandonado los hombres a Dios, cambiando su evangelio y apartándose de sus enseñanzas como lo he mostrado ya. Sin embargo, El también prometió mediante sus siervos que habría una dispensación en la cual El juntaría todas las cosas en Cristo, y que restauraría todas las cosas, que habló "por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo."⁹³ Esta dispensación será llamada "la dispensación del cumplimiento de los tiempos."⁹⁴ Daniel, a quien se dio por revelación la interpretación del sueño del rey Nabucodonosor, vio lo que sucedería en los postreros tiempos, cuando el Dios del cielo levantaría su reino.⁹⁵ Mientras Juan el Revelador se hallaba en la desolada isla de Patmos, unos noventa años de Cristo, vio cómo sería restaurado este evangelio por un ángel que lo traería del cielo,⁹⁶ y Cristo dijo que "será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin."⁹⁷

Como Dios es siempre el mismo, y no tiene sino un plan para la redención del género humano, debemos esperar ver el mismo evangelio, con las mismas promesas, predicado de la misma manera. ¿Dónde encontramos el evangelio como existía en la antigüedad? "Mas como los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre."⁹⁸ Noé fué enviado por el Señor para anunciar el diluvio, pero su testimonio fué rechazado por el pueblo; en verdad, siempre que Dios ha revelado su parecer y

⁹³Hechos 3:19-21

⁹⁴Efesios 1:10

⁹⁵Daniel 2:44

⁹⁶Apocalipsis 14:6

⁹⁷Mateo 24:14

⁹⁸Mateo 24:37; Lucas 17:26, 27

voluntad al hombre en edades pasadas, el mundo, en lugar de recibirlo, ha rechazado el mensaje y vituperado en toda forma a los profetas, muchas veces matándolos, como sucedió con Cristo mismo.

Pues bien, nosotros estamos viviendo ahora en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, cuando Dios está juntando todas las cosas en Cristo. Un ángel ha descendido de los cielos y ha traído el evangelio eterno; y el día 6 de abril de 1830, mediante su revelación al hombre, Dios organizó la Iglesia de Jesucristo, modelo exacto de la verdadera Iglesia como existió en los días de Cristo, con apóstoles y profetas; y desde ese día los siervos de Dios han viajado por todo el mundo, predicando el evangelio como testimonio de que pronto vendrá el fin.

Exhortan a la humanidad a que ejerza la verdadera fe en Dios, nuestro Padre Eterno, y en su Hijo Jesucristo; a que se arrepienta y se torne de sus pecados, que se bautice por uno que tiene la autoridad y ha sido llamado de Dios por revelación, y reciba la imposición de manos para la comunicación del Espíritu Santo. Entonces, como siervos de Dios, prometen que el convertido conocerá de la doctrina si es de Dios o de los hombres;⁹⁹ y además, que las señales que siguieron a los que creyeron en los días de los antiguos apóstoles seguirán al creyente en estos días, porque la misma causa produce siempre el mismo efecto.

Amigos míos como siervo de Dios, los exhorto a obedecer estos principios, y recibirán ustedes las bendiciones prometidas. Soy un élder de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Tienen su casa a sus órdenes en Salt Lake City, Estado de Utah.

El abogado y el doctor se quedaron muy sorprendidos, pero habían leído los pasajes de la Biblia y no tardaron en informar al Sr. Durant que las Escrituras confirmaban sus

⁹⁹Juan 7:17

argumentos. Le manifestaron las gracias por su empeño en explicarles los principios de su creencia, y después de recibir de él su tarjeta que contenía los Artículos de Fe de su Iglesia, se hicieron las cortesías de costumbre y se despidieron.

COiNCLUSION

Hemos tratado de presentar de una manera sencilla y clara algunos de los primeros principios del verdadero evangelio de Jesucristo. ¿Qué os parecen? ¿Resistirán, o no, una investigación minuciosa? Queda en vosotros el responder, y ya que Dios os ha bendecido con el libre albedrío, es vuestro el privilegio de juzgar y decidir.

No tratéis estas doctrinas con indiferencia, ni descuidadamente las dejéis a un lado.

Si son verdaderas, el mensaje es de la mayor importancia para vosotros. Confirmada por tantas pruebas, la fe de los Santos de los Últimos Días exige de vosotros más investigación.

Hay literature adicional para todo aquel que esté interesado. ¡Leed; escuchad; investigad! Miles lo han hecho ya, y dan testimonio de la verdad divina cual se presenta en este folleto.

Nos despedimos de vosotros con las palabras del poeta:

Sabed que el hombre libre está
De escoger lo que él será,
Pues Dios la ley eterna da
Que al cielo a nadie forzará.

El con cariño llamará,
Y abundante luz dará,
Diversos dones mostrará
Mas fuerza nunca usará.

ARTÍCULOS DE FE DE LA IGLESIA

I

Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo.

II

Creemos que los hombres serán castigados por sus propios pecados, y no por la transgresión de Adán.

III

Creemos que por la expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio.

IV

Creemos que los primeros principios y ordenanzas del evangelio son, primero: Fe en el Señor Jesucristo; segundo: Arrepentimiento; tercero: Bautismo por inmersión para la remisión de pecados; cuarto: Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo.

V

Creemos que el hombre debe ser llamado de Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad para predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas.

VI

Creemos en la misma organización que existió en la Iglesia primitiva, esto es, apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, etc.

VII

Creemos en el don de lenguas, profecía, revelación, visiones, sanidades, interpretación de lenguas, etc.

VIII

Creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente; también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios.

IX

Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios.

X

Creemos en la congregación literal del pueblo de Israel y en la restauración de las Diez Tribus; que Sión será edificada sobre este continente (de América); que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca.

XI

Nosotros reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio: adoren cómo, dónde o lo que deseen.

XII

Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados; en obedecer, honrar y sostener la ley.

XIII

Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y en hacer bien a todos los hombres; en verdad, podemos decir que seguimos la admonición de Pablo: Todo lo creemos, todo lo esperamos; hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder sufrir todas las cosas. Si hay algo virtuoso, bello, o de buena reputación o digno de alabanza, a esto aspiramos.

Se puede obtener más información y literatura en español, sin costo u obligación, escribiendo a cualquiera de las siguientes:

MISIÓN ARGENTINA—Virrey del Pino 2130, Buenos Aires 26, Argentina

MISIÓN CENTROAMERICANA—Apartado 587, Guatemala, Guatemala, C A.

MISIÓN HISPANOAMERICANA—519 West Ashby Place, San Antonio, Texas

MISIÓN HISPANOAMERICANA OCCIDENTAL—5529 Via Corona, Los Angeles 22, California

MISIÓN MEXICANA—Monte Líbano 520, Lomas de Chapultepec, México 10, D F

MISIÓN MEXICANA DEL NORTE—Ave Madero 1229 Oriente, Monterrey, Nuevo León, México

MISIÓN URUGUAYA—Brito del Pino 1527, Montevideo, Uruguay

Si desea obtener más información concerniente a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, sin costo u obligación por parte suya, simplemente remita este cupón.

Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Departamento Misional
47 East South Temple Street
Salt Lake City 1, Utah, E.U.A.

Q Deseo recibir más literatura de la Iglesia.

f-| Deseo que un representante de la Iglesia me visite **en** casa.

Q Deseo saber la dirección de la rama local de la Iglesia más próxima a mi hogar.

(Indique su preferencia)

Nombre.....

Dirección.....Zona Postal.....

Población.....Edo. o Prov.....

País.....